

ELADEM 2025

**Más allá de la imitación: la onomatopeya desde la perspectiva
endolingüística**

Alejandro Toledo Martínez

Introducción

La onomatopeya, tradicionalmente definida como una “imitación de sonidos de la realidad externa”, suele considerarse un fenómeno casi anecdótico en el estudio de la lingüística. Sin embargo, para la **endolingüística**, esta categoría lingüística revela un aspecto esencial: el lenguaje no se limita a reproducir de manera directa los estímulos externos, sino que los reconfigura a través de estructuras internas y procesos psíquicos profundos. Por ello, la visión endolingüística de la onomatopeya se aleja de la idea de una mera copia superficial, para analizarla como un acto creativo, un **proceso de poíesis**¹ que surge en la mente humana antes de manifestarse en la palabra.

La endolingüística y la poíesis del sonido

La endolingüística concibe el lenguaje como un fenómeno no solo externo ni meramente formal, sino también íntimamente ligado a la psique y a la “caja negra” o endolenguaje inconsciente, donde se gestan las significaciones. Las onomatopeyas, en este sentido, no serían una descripción acústica objetivamente fiel, sino la forma en que la mente reestructura, “**traduce**” y “**codifica**” los sonidos del entorno. Esta codificación se realiza de acuerdo con patrones internos —o **códigos base**— que, según la teoría endolingüística, podrían manifestarse en **estructuras consonánticas** (binarias, ternarias, etc.) con un alto grado de abstracción.

La (im)posible pureza de la onomatopeya

Desde este punto de vista, no existe la “pureza onomatopéyica” que se suele asumir. Lo que llamamos onomatopeya está influido por los **sistemas fonológicos y prosódicos** de cada lengua, así como por factores culturales y hasta emocionales.

¹ En el marco de la **endolingüística**, la **poíesis** se refiere al **proceso psíquico interno** mediante el cual el hablante **transforma** o **re-crea** los estímulos (sonoros, visuales, conceptuales) y los expresa en **forma lingüística**. Es decir, no se concibe la “producción de lenguaje” como una mera “emanación mecánica” de significados, sino como un **acto creador** que se lleva a cabo **antes** de la articulación sonora o de la expresión escrita.

- **Dimensión inconsciente:** Parte esencial del concepto es que el lenguaje no nace de un acto consciente de imitación o arbitrariedad pura, sino de un **esfuerzo configurador** de la psique (influida por el inconsciente), que proyecta sus estructuras internas (p. ej. códigos binarios/ternarios, metáforas, afectos) en los signos lingüísticos.

- **Carácter transformativo:** El sonido o la idea externa se “simboliza” —por así decirlo— dentro de la mente, y el resultado es un **signo** que, aunque parezca imitar la realidad, está profundamente mediado por las **estructuras endolingüísticas**.

En síntesis, **poíesis** en endolingüística subraya la **creatividad subyacente** al acto de generar palabras, expresiones y significados, iluminando cómo aquello que percibimos externamente se **filtra** y **re-construye** a través de códigos internos.

Un ejemplo claro lo vemos en el **ladrido de un perro**: en español se escribe “guau”, en inglés “woof” o “bow-wow”, en francés “ouaf”, y en japonés “wan wan”. Si fuera una mera imitación objetiva, esperaríamos una uniformidad entre lenguas. Sin embargo, cada lengua “recrea” el sonido de manera distinta, lo que confirma la intervención de estructuras internas.

Casos de estudio

Cuando se analizan los fonemas que componen las distintas onomatopeyas del mundo, se observa que **los hablantes** ajustan el sonido externo a su propio **“inventario fonémico”** y a su **concepción cultural** de lo que “suena” como ese ruido. Esta reconstrucción mental del estímulo revela los **procesos endolingüísticos**:

1. La razón inconsciente en que se seleccionan los fonemas disponibles.
2. El modo en que se les asigna cierta entonación o ritmo, tan propios de la lengua y cultura.

Al considerar la onomatopeya como un reflejo de la estructura interna más que una simple fotocopia acústica, se abre la puerta a investigaciones sobre la **adquisición infantil del lenguaje**, la variación dialectal, e incluso la influencia de la cultura pop (por ejemplo, cómics, medios audiovisuales) en cómo se percibe y reelabora el sonido de la realidad.

Implicaciones para la teoría lingüística

Esta mirada endolingüística pone de relieve que la supuesta “inmediatez” o “naturalidad” de las onomatopeyas está mediada por **procesos cognitivos y psíquicos** complejos. Reconocerlo invita a replantear la distinción tradicional entre palabras “arbitrarias” y palabras “motivadas”: las onomatopeyas a menudo se consideran motivadas por la realidad sonora, pero la endolingüística sugiere que hay un **doble juego** de motivación (interna y externa), que se integra en una **expresión lingüística** única.

Además, esta aproximación enriquece el debate sobre la evolución del lenguaje, sugiriendo que ciertos rasgos onomatopéyicos podrían representar **vestigios antiguos**, huellas de un lenguaje primitivo, si bien siempre reformulados por la psique cultural de cada época.

Lejos de verse como un mero recurso anecdótico, la onomatopeya cobra una relevancia extraordinaria cuando se observa desde la perspectiva endolingüística. Se convierte en testimonio de la **relación dinámica** entre el mundo sonoro externo y las estructuras mentales internas, entre la cultura y la psique individual. A partir de esta óptica, la onomatopeya deja de ser la “hermana menor” de la lingüística para ocupar un lugar destacado en la comprensión profunda de cómo surge y se moldea el lenguaje en la mente humana.

Conexiones psicoanalíticas: la onomatopeya como emergente del inconsciente

La onomatopeya, entendida según la endolingüística como una **poíesis** sonora generada por la psique antes de ser pronunciada, guarda importantes resonancias con el **mundo inconsciente** descrito por el psicoanálisis. Desde Freud hasta Lacan, se ha destacado la forma en que el **lenguaje** articula los deseos, conflictos y afectos que subyacen en la mente humana. En esta sección, exploramos tres puntos clave:

1. **El deseo de recrear la realidad sonora.**
2. **La proyección de afectos en las “voces del entorno”.**
3. **La relación entre el sonido y los procesos primarios del inconsciente.**

1. El deseo de recrear la realidad sonora

Según la perspectiva endolingüística, la onomatopeya no es una respuesta **pasiva** ante el estímulo externo, sino un **acto creativo**. Este acto creativo estaría impulsado por una **energía psíquica** (en términos freudianos, la **libido** o en un sentido más amplio, la energía pulsional) que busca dar forma y sentido al mundo.

Imaginario sonoro: Las formas onomatopéyicas (ej. “guau”, “woof”, “wan wan”) no se limitan a reproducir el ladrido del perro, sino que **introducen** en esa imitación la marca simbólica de la lengua y la cultura; y también la huella de **fantasías** o **relaciones** que los hablantes tienen con ese sonido (p. ej. la ternura hacia los animales, el juego, la burla, el miedo, etc.).

Desde un ángulo psicoanalítico, esto se puede interpretar como la **transferencia** de nuestros afectos o la **catexia** de un objeto externo (el sonido de un animal, un fenómeno natural, etc.) a un **significante** lingüístico particular.

Las formas o palabras onomatopéyicas no son escogidas al azar, sino porque “resuenan” en una colectividad. Estas palabras usarán como base el código binario o bien el sonido de sensación originante que más convenga al sistema. Es decir, un tipo de ladrido “raf” no es azaroso, sino que usará un código base, en este caso R-F.

2. Proyección de afectos en las “voces del entorno”

Los sonidos que nos rodean (especialmente aquellos asociados a la **vida orgánica**: ladridos, llantos, gemidos) suelen vincularse con afectos arcaicos o primarios (deseo, miedo, angustia, placer). En psicoanálisis, se plantea que la **primera relación** que el ser humano tiene con el mundo es de **orden pulsional** y

que el bebé **explora** su entorno a través de la **escucha** y la **emisión** de sonidos (balbuceos, gritos, risas).

Función de descarga: Algunas onomatopeyas podrían actuar como una **descarga simbólica** de un afecto. Por ejemplo, cuando imitamos un rugido o un ladrido en un contexto lúdico, hay algo de la “agresividad” o “fuerza primitiva” que se expresa simbólicamente en esa vocalización.

Transferencia y metáfora: De acuerdo con la noción lacaniana de la **metáfora**, un significante toma el lugar de otro, trayendo consigo matices afectivos. En la onomatopeya se funda una **fusión** entre el sonido “objeto” y el **deseo** inconsciente que encuentra una vía de expresión mediante el lenguaje.

3. Sonido y procesos primarios del inconsciente

En la teoría freudiana, los **procesos primarios** se caracterizan por la atemporalidad, la condensación y el desplazamiento. El **sonido** tiene un papel privilegiado:

Atajo a lo pre-verbal: Antes de que el niño adquiriera el lenguaje verbal estructurado, pasa por un período en el que el **sonido** y el **gesto** son las formas principales de interacción con el entorno. Muchas onomatopeyas (ej. “gugu”, “aga”, “ma-ma”, etc.) se relacionan con estos estadios tempranos de la adquisición del lenguaje.

Condensación y desplazamiento: El inconsciente mezcla y desplaza significados libremente. La onomatopeya, al no obedecer de forma estricta a la arbitrariedad léxica, puede mezclarse con otros significantes y catalizar **asociaciones** que no siempre son conscientes. La “imitación” del sonido puede arrastrar miedos, deseos o recuerdos, disparando cadenas de significación en el hablante.

Relación con la teoría endolingüística

La **endolingüística** postula la existencia de **códigos base** (binarios, ternarios) que subyacen a los conjuntos consonánticos. Estas estructuras podrían verse como una analogía —o incluso un correlato— de los **procesos** inconscientes que “categorizan” y “ordenan” la experiencia sonora. De la misma manera que el inconsciente **agrupa** ciertos afectos o recuerdos en **complejos** (según la terminología psicoanalítica), el lenguaje **agrupa** patrones o códigos base que, al articularse, generan significado.

Repetición: Freud ubica la repetición como un modo en el que el inconsciente “trata” de tramitar un conflicto. Las onomatopeyas, a menudo, presentan **repeticiones de sílabas** (“tik-tak”, “plin-plin”), lo que en términos

endolingüísticos podría considerarse un **refuerzo** de la estructura interna y, en términos psicoanalíticos, un **retorno** insistente de un contenido a la conciencia.

Transformación: Al igual que el inconsciente transforma y disfraza los contenidos reprimidos (ej. en los sueños), la endolingüística sugiere que el sonido externo se “viste” de la estructura psíquica interna, adquiriendo formas lingüísticas únicas.

Implicaciones y aplicaciones

1. **Terapias de lenguaje y psicoanálisis:** Dado que la onomatopeya puede activar afectos primarios, podría explorarse un uso clínico o didáctico que integre la **dimensión inconsciente** en la enseñanza de la pronunciación o en terapias del habla.

2. **Análisis cultural:** Los distintos modos de onomatopeya en lenguas y culturas diferentes pueden reflejar las **distintas formas** en que cada sociedad elabora (conscientemente e inconscientemente) los sonidos naturales.

3. **Teorización lingüística:** Este enfoque sugiere que, en la base de la configuración fonémica, subyace un **trabajo psíquico** que traspasa lo meramente fonético y se adentra en lo simbólico.

Conclusión

La onomatopeya, vista a la luz del psicoanálisis y de la endolingüística, **no es un espejo pasivo** de lo que acontece fuera del sujeto, sino una **construcción simbólica** donde convergen la percepción del mundo externo y los procesos inconscientes internos. Esta “fusión” es lo que permite que el sonido sea **re-creado** con matices afectivos y formas lingüísticas específicas. Entender la onomatopeya como **un lugar privilegiado** donde se evidencia la huella del inconsciente en el habla enriquece tanto la teoría lingüística como la práctica clínica y la comprensión cultural de cómo “sonamos” y por qué “sonamos” así al imitar nuestro entorno.

Para el futuro, queda abierta la posibilidad de hacer estudios comparativos sobre la formación onomatopéyica en **diversas lenguas y culturas**, y de analizar cómo los hablantes integran intuitivamente estos sonidos dentro de sus respectivas **gramáticas universales y particulares**. La onomatopeya, como espejo del proceso creador del lenguaje, puede ofrecernos claves sobre la **naturaleza simbólica y psíquica** que subyace a toda producción lingüística.

Benveniste, Émile. 1971. *Problems in General Linguistics*. Traducido por Mary Elizabeth Meek. Coral Gables, FL: University of Miami Press.

Freud, Sigmund. 1900. *Die Traumdeutung*. Leipzig y Viena: Franz Deuticke.

— Trad. cast.: Freud, Sigmund. 1976. *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas de Sigmund Freud*, vols. IV–V. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. 1905. *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten*. Leipzig y Viena: Franz Deuticke.

— Trad. cast.: Freud, Sigmund. 1976. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En *Obras completas de Sigmund Freud*, vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. 1915. “Das Unbewusste.” En *Gesammelte Werke*, vol. 10, 264–303. Leipzig: Deuticke.

— Trad. cast.: Freud, Sigmund. 1976. “Lo inconsciente.” En *Obras completas de Sigmund Freud*, vol. XIV, 159–215. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. 1920. *Jenseits des Lustprinzips*. Leipzig, Viena y Zúrich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

— Trad. cast.: Freud, Sigmund. 1979. *Más allá del principio del placer*. En *Obras completas de Sigmund Freud*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Jakobson, Roman, y Linda R. Waugh. 1979. *The Sound Shape of Language*. Bloomington: Indiana University Press.

Kristeva, Julia. 1984. *La révolution du langage poétique: L'avant-garde à la fin du XIXe siècle, Lautréamont et Mallarmé*. Paris: Éditions du Seuil.

— Trad. ing.: Kristeva, Julia. *Revolution in Poetic Language*. Traducido por Margaret Waller. New York: Columbia University Press.

Lacan, Jacques. 1957–1958. *Le Séminaire. Livre V: Les formations de l'inconscient*. Paris: Éditions du Seuil, 2004.

— Trad. cast.: Lacan, Jacques. 2014. *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Ed. Jacques-Alain Miller. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 1966. *Écrits*. Paris: Éditions du Seuil.

— Trad. cast.: Lacan, Jacques. 1971. *Escritos*. Traducido por Tomás Segovia y otros. México: Siglo XXI. (Existen otras ediciones en España y Argentina).

Lacan, Jacques. 1973. *Le Séminaire. Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse (1964)*. Paris: Éditions du Seuil.

Más allá de la imitación: la onomatopeya desde la perspectiva endolingüística

— Trad. cast.: Lacan, Jacques. 1987. *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Jacques-Alain Miller, trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Paidós.

Levin, Samuel R. 1977. "On the Nature of the Linguistic Sign: Iconicity in Language." *MLN* 92 (5): 969–984.

Nuckolls, Janis B. 1999. "The Case for Sound Symbolism." *Annual Review of Anthropology* 28: 225–252.

Ullmann, Stephen. 1962. *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Basil Blackwell.

Vygotsky, Lev S. (1934) 1962. *Thought and Language*. Traducido por Eugenia Hanfmann y Gertrude Vakar. Cambridge, MA: MIT Press.